

ANTONIO SANDOVAL ÁVILA*

LAS FAMILIAS CON NIÑOS EN LA CALLE EN GUADALAJARA, JALISCO, MÉXICO

PRESENTACIÓN

La familia constituye un ámbito donde se desarrollan condiciones socioeconómicas y socioculturales determinadas, a la vez que una forma de organización de actividades a través de la cual se transmite el capital cultural históricamente objetivado. Así, una de sus principales funciones –la de socializar a los hijos– no resulta ajena a las condiciones materiales de vida, ni a las condiciones culturales y políticas de la sociedad en la que se halla inserta. De acuerdo con esto, serán concretamente las condiciones materiales de vida de las familias, así como sus condiciones socioculturales, las dimensiones seleccionadas para el análisis que propongo.

Por *condiciones materiales de vida* se entiende el nivel de vida de las familias en torno a insumos básicos tales como vivienda, alimentación y educación, principalmente. A pesar de que la procedencia de las familias, el motivo por el que se asientan en su lugar de residencia y el tiempo que llevan viviendo en dicho lugar no constituyen propiamente

* Profesor de la Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades, División de Estudios Políticos y Sociales, Guadalajara, Jalisco, México.

indicadores derivados de esta dimensión, he considerado oportuna su inclusión, con el objetivo de comprender mejor su movilidad y poder así correlacionar estos elementos con el resto de las condiciones en las que viven las familias con niños en la calle.

Por *condiciones socioculturales* se entiende el conocimiento, hábitos, costumbres y formas de vida adquiridos o aprendidos en la familia. El conocimiento no se limita aquí a aquel legitimado formalmente por las instituciones convencionales, como la escuela, sino que incluye también la transmisión de ideas, creencias, etc., de padres a hijos y de generación en generación.

El presente trabajo pretende dar respuesta al siguiente interrogante: *¿Por qué y cómo las familias se convierten en expulsoras de niños en la calle?* Dado que el objeto de estudio implica –como todo proceso social– factores estructurales y culturales, enlazar ambos para lograr una comprensión más profunda del mismo me ha obligado a utilizar una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos: los primeros con el fin de recabar los datos referentes a los aspectos estructurales, y los segundos dirigidos a la información sobre los aspectos culturales. No obstante, aquí sólo presentaré de manera somera la información sobre la fase cuantitativa del estudio –es decir, la parte descriptiva–, con la finalidad de realizar una caracterización de las familias con niños en la calle como un primer acercamiento al problema objeto de estudio. Ello se debe a que conocer cómo son estas familias y en qué condiciones viven ayuda a hacer inteligibles las modificaciones que, como consecuencia de los cambios sociales, están sufriendo en su estructura y su función socializadora.

Para la recuperación del conocimiento de lo estructurado –vale decir, sobre la dimensión de las condiciones materiales de vida–, con el fin de establecer generalizaciones sobre el grupo social estudiado, la encuesta apareció como el instrumento que más se adecuaba y que por tanto seleccioné para la recolección de la información. Complementé la encuesta con la investigación documental para la utilización de datos estadísticos y demográficos, así como con la observación no participante para dar cuenta de los principales rasgos de las formas específicas de existencia social del grupo estudiado.

UNIVERSO DE TRABAJO Y MUESTRA

En 1995, con el objetivo de conocer la magnitud del problema de los niños *en y de* la calle en la Zona Metropolitana de Guadalajara (ZMG), se realizó un censo en el que se detectaron 1.499 niños en la primera categoría y 71 en la segunda (Sandoval Ávila, 1998b: 9-12). El número de niños en la calle continúa creciendo. En 1998, en un proyecto elaborado por la Comisión de Asistencia Social del Cabildo Tapatío para ayudar a los

menores en situación de calle¹ –que se presentó en los foros de consulta para elaborar el Plan de Desarrollo Municipal 1998-2000–, se señalaba que 7.500 niños y niñas realizaban diferentes actividades laborales –como *cerillos*², entre otras–, y que aproximadamente 2.500 más trabajaban en los cruceros de la ciudad.

Dadas las dificultades para localizar a las familias de estos niños –tanto por su gran movilidad como por la escasa confiabilidad de los datos proporcionados por los menores en cuanto a su lugar de residencia–, recurrí al registro más riguroso que existe de las familias con niños en la calle en la ZMG: el del Sistema DIF Jalisco. En el tiempo en que se llevó a cabo el muestreo (1998), este registro estaba conformado por 455 familias con 648 niños en la calle distribuidas en los cuatro municipios de la ZMG.

Este registro fue el que se consideró como universo de estudio y de allí se obtuvo –mediante las fórmulas estadísticas disponibles para lograr una muestra cuando se conoce el universo– una muestra estratificada proporcional entre los cuatro municipios de la ZMG con un grado de confiabilidad del 90%.

Cuadro 1
Universo de trabajo y muestra

Municipios	Familias	Niños	Muestra
Guadalajara	262	428	47
Zapopan	75	77	14
Tonalá	74	76	13
Tlaquepaque	44	67	8
Totales	455	648	82

Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Sistema DIF Jalisco.

De esta manera, la muestra no es estrictamente representativa de las familias con niños en la calle de la ZMG, pero sí del universo registrado en el DIF Jalisco.

A esta muestra se aplicó la encuesta. La reconstrucción de los datos obtenidos con este instrumento me ha permitido realizar una caracterización de las familias con niños en la calle: de dónde proceden, dónde viven, cómo es su estructura interna, cómo viven y cómo obtienen los ingresos que les permiten vivir, entre otras cuestiones.

1 La ayuda estaba organizada en forma de cupones que los ciudadanos daban a estos niños y que ellos podían canjear por alimentos y ropa.

2 Se conoce como *cerillos* a los menores de edad que, en las tiendas de autoservicio, colocan las mercancías de los clientes en bolsas y ayudan, generalmente a las amas de casa, a llevar estas bolsas al automóvil. A cambio de este servicio reciben una propina que constituye su salario, ya que no suelen mantener relaciones laborales con la empresa en la que realizan esta actividad.

Presentaré a continuación algunos de los resultados obtenidos para ilustrar aspectos de las condiciones materiales de vida de estas familias. Con el fin de simplificar la presentación, aunque esta se refiere a los cuatro municipios que conforman la ZMG (Guadalajara, Tlaquepaque, Zapopan y Tonalá), sólo mostraré los datos globales, sin entrar en detalles sobre las variaciones que presenta cada dato al interior de los municipios; en términos generales, las diferencias no son muy significativas, y, cuando lo son, así se especifica. De esta forma, se han eliminado también los cuadros.

¿CUÁLES SON LAS CARACTERÍSTICAS FUNDAMENTALES DE LAS FAMILIAS CON NIÑOS EN LA CALLE DE LA ZMG?

A continuación presento, de manera resumida, información sobre algunas de las principales características de estas familias y parte de las conclusiones a las que arribé en el estudio.

PROCEDENCIA DE LAS FAMILIAS

El 58,53% de ellas proceden de otra colonia de la ciudad; el 17,03% son del lugar en el que viven; el 15,85% son de otro estado; y el 8,53% son de otra población del interior del estado.

La mayoría de las familias proviene de otra colonia de la ciudad, concentrándose especialmente en los municipios de Tlaquepaque y Zapopan. En menor proporción, proceden de los flujos migratorios que vienen de otros estados y del interior de la entidad. Este último origen sobresale en las familias ubicadas en el municipio de Tlaquepaque.

Frente a la creencia general de que las familias con niños en la calle proceden de otros estados, la información obtenida muestra que la mayoría de ellas son producto de la migración intraurbana. Lo anterior permite presuponer que esto puede deberse a la dificultad para adquirir una vivienda y al encarecimiento de los terrenos urbanos y las rentas en el área central de la ciudad. Pareciera ser que la limitación de recursos arroja a las familias más pobres de la ciudad hacia la periferia de la misma.

En cuanto a las familias que proceden de otras poblaciones del interior del estado y de otros estados, puede presumirse que han llegado al lugar donde residen desde las zonas rurales, buscando mejores condiciones de vida y oportunidades en la ciudad.

MOTIVOS DE SU ASENTAMIENTO EN EL LUGAR EN EL QUE VIVEN

El 34,61% se ha asentado en el lugar porque allí compró casa o terreno; el 17,94%, porque no tenían dónde vivir; el 14,10% por problemas con suegros o vecinos; el 12,82% por la cercanía con la familia; el 8,97%

porque allí les prestaron casa; el 6,41% por la cercanía con el trabajo; y el 5,12% porque allí la renta es más barata.

Si bien el motivo principal del asentamiento de estas familias en su lugar de vivienda actual se relaciona con la propiedad del predio, existen motivos variados en cada municipio de la ZMG. Mientras en Guadalajara y Zapopan predomina el criterio de la propiedad de la vivienda, en Tonalá y Tlaquepaque los motivos más significativos se relacionan con la cercanía de la familia y el lugar donde vivir. Otro motivo importante en el municipio de Guadalajara se vincula con problemas relacionados con los suegros. Ello permite conjeturar que formaban parte de otra familia extensa y que, por conflictos y problemas generados por el hacinamiento y la lucha por el espacio, optaron por irse a vivir al único lugar que les fue posible, y llegaron allí buscando alojamiento y/o apoyo de otros familiares.

Resulta interesante ver cómo los motivos que conducen a estas familias a establecer su vivienda en un lugar determinado muestran discrepancias en torno a las relaciones establecidas con la familia ampliada. Mientras una parte significativa de las familias que se ubican en Tlaquepaque y Tonalá recurre a la familia ampliada para lograr su apoyo –pues un motivo significativo para su asentamiento fue la cercanía con la familia–, otra parte de las que se localizan en Guadalajara se aleja del núcleo familiar originario, pues refieren como motivo significativo problemas con los suegros. Es posible que los lazos de apoyo y solidaridad en las familias ampliadas migrantes sean más firmes que los de las familias ampliadas originarias de la ZMG.

TIEMPO DE RESIDENCIA EN EL LUGAR

El 29,26% de las familias lleva allí más de 31 años; el 26,82%, menos de 5 años. El porcentaje restante lleva viviendo en el lugar un período variable de entre 6 y 30 años. No obstante, en general la información muestra una distribución polarizada, pues casi un tercio lleva más de 31 años viviendo en el lugar, y otro tercio menos de 5 años. Al interior de los municipios también observamos este contraste; sin embargo, mientras en Tlaquepaque y Zapopan la mayoría de las familias cuentan con menos de 10 años de residencia, en Guadalajara y Tonalá tienen más de 10.

El tiempo que las familias llevan viviendo en el lugar actual de residencia confirma que no se trata de familias que acaban de llegar: casi un tercio son originarias del lugar donde radican y la mayoría procede de otra colonia de la ciudad. Los municipios que reciben más flujo migratorio intraurbano son los de Tlaquepaque y Zapopan, donde las familias llegaron probablemente buscando alojamiento y/o apoyo de otros familiares.

TENENCIA DE LA VIVIENDA

El 59,75% de las familias posee vivienda propia; el 31,70%, rentada; y el 8,53%, prestada. En cuanto a los motivos de asentamiento, el 34,61% refiere el hecho de que allí compraron casa o terreno. Sin embargo, en relación con la tenencia de la casa, el 59,75% sostiene que es propia. Esta discrepancia puede deberse a que un porcentaje de las familias que ya poseían casa propia manifiesta otros motivos para su asentamiento en la vivienda actual; puede ocurrir también porque quienes viven en casa de la familia ampliada la consideran como propia, o por el hecho de que muchas casas no han sido compradas, pues existe una gran cantidad de viviendas de autoconstrucción.

La casa propia predomina en Tonalá y Zapopan y la rentada en Tlaquepaque y Guadalajara. La casa prestada, por su parte, se da en una mayor proporción en Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan.

Las viviendas de las familias localizadas en Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan son casas ubicadas en asentamientos irregulares, a veces en terrenos invadidos por los ejidos con problemas de tenencia del predio.

SERVICIOS CON LOS QUE CUENTAN LAS VIVIENDAS

En general, el 90% de las viviendas carece en alguna medida de alguno o varios de los servicios básicos. El 30,48% de estas familias no tiene drenaje; el 26,82% carece de agua entubada; y el 4,87% no tiene energía eléctrica.

Al interior de los municipios existen variaciones significativas. Por ejemplo, en lo que respecta al agua entubada, mientras en Guadalajara el 100% de las viviendas de las familias encuestadas cuenta con este servicio, en Tonalá el 100% carece de él.

Aquí también las viviendas de las familias localizadas en Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan presentan condiciones muy parecidas. En Tlaquepaque, se ubican en colonias como El Tapatío, Las Pintitas o la Emiliano Zapata. En Tonalá, en colonias como Lomas del Camichín o la Gigantera. En Zapopan, en colonias como Mesa Colorada, Arenales Tapatíos o Colonia Indígena de Mezquitán.

En Tlaquepaque y Zapopan pasa por estos asentamientos un canal de desagüe al descubierto. En Tlaquepaque y Tonalá hay ladrilleras. Las excavaciones que se hacen en estas últimas ocasionan grandes encharcamientos en época de lluvias.

En las mencionadas colonias, las calles carecen de pavimento y banquetas; son improvisados caminos polvorientos (aunque en algunas colonias hay calles con empedrado y/o pavimento), con abastecimiento de agua a través de pipas.

La mayoría de las viviendas son de autoconstrucción o semi-construidas, con muros de adobe, tabique o *block* sin recubrimientos interiores o exteriores, con piso de tierra (en algunas casas con mosaico

o cemento parcial), techos de asbesto o cartón, madera de desperdicio o incluso plásticos. En algunos casos, las viviendas están construidas con material de desperdicio.

En Guadalajara, las colonias en las que se ubican las viviendas de estas familias cuentan con calles empedradas y/o pavimento de asfalto, aunque algunas suelen ser de terracería. Las viviendas están construidas con muros de tabique, con enjarres interiores y exteriores, techos de bóveda de tabique y piso de mosaico o cemento; casi todas tienen energía eléctrica con agua entubada y drenaje. Las colonias donde predominan estos grupos sociales son La Campesina, Talpita y Santa Lucía.

El desigual desarrollo urbano de los cuatro municipios de la ZMG se combina con las capacidades económicas y sociales de estas familias en torno a las condiciones de su vivienda y el equipamiento urbano de su entorno. Es probable que las mejores condiciones en Guadalajara se relacionen con el mejor desarrollo urbano y una mayor proporción de recursos públicos para realizar obras de infraestructura. También es posible que la carencia de servicios en los otros tres municipios tenga que ver con las irregularidades de los asentamientos humanos y la menor capacidad financiera de los ayuntamientos, lo que dificulta la dotación de servicios en las colonias allí asentadas. Esta información sugiere que la falta de servicios de infraestructura básica incrementa la cantidad de tiempo destinado a las actividades domésticas, y ello puede ir en detrimento del tiempo que los padres –en especial, la madre– podrían destinar al cuidado de los hijos.

El medio ambiente que rodea a las viviendas es inhóspito, lo cual, aunado al tipo de construcción, hace que estas familias vivan en condiciones agudas de insalubridad, y las convierte en blanco fácil de enfermedades.

La falta de servicios de infraestructura básica en las viviendas duplica el tiempo destinado a las labores domésticas, por el hecho de tener que acarrear el agua, cocinar con carbón o leña, caminar para tomar el transporte urbano, etc. Todo ello se suma al tiempo requerido por los padres para desplazarse a los lugares donde trabajan, las agotadoras jornadas de trabajo, la ausencia de privacidad que impide un descanso reparador, el cansancio exacerbado por la deficiente nutrición, la falta de recreación, un probable sentimiento de autodevaluación de los padres por no poder solventar las necesidades de todos los miembros de la familia. En estas condiciones, es posible que desencadenen situaciones de desesperación, tensión, agresividad y violencia. Todo esto limita las posibilidades de los padres para convivir con los hijos, atenderlos y cuidarlos, y puede propiciar el alejamiento y el retiro de los hijos del hogar.

TAMAÑO DE LA VIVIENDA

Casi 6 de cada 10 viviendas tienen un solo cuarto, poco más de una tercera parte tiene dos, y sólo un 7,31% tiene tres. En Tlaquepaque, Zapopan y Guadalajara predominan las viviendas con un solo cuarto, mientras que en Tonalá son mayoría las de dos cuartos.

Lo anterior obliga a estas familias a convertir su reducido espacio en un lugar común y múltiple para realizar las distintas actividades de la vida familiar: comer, descansar, dormir, trabajar, hacer las tareas, jugar, etc. En ocasiones comparten, además, este reducido espacio con animales domésticos.

El hecho de que las viviendas no tengan espacio suficiente para que los niños puedan desarrollar sus actividades ordinarias puede dar lugar a que los padres permitan que sus hijos pasen más tiempo en la calle.

NÚMERO DE PERSONAS QUE HABITAN LAS VIVIENDAS

En el 63,41% de las viviendas residen de 6 a 10 miembros; en el 20,73%, de 1 a 5; en el 10,97%, de 11 a 15; y en el 4,87%, 16 o más personas. La mayoría de estas familias están constituidas por un número comprendido entre 6 y 10 miembros. Aunque esta proporción aparece sin muchas variaciones en cada uno de los municipios de la ZMG, la situación es más frecuente en Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan. El municipio de Guadalajara presenta un porcentaje ligeramente menor. En Tonalá, la mayoría de las familias tienen entre 6 y 10 miembros. Las demás están conformadas por un número superior a 10. Aunque no se obtuvo el número de habitantes por cuarto, el hacinamiento en estas familias se infiere por el tamaño de las viviendas y el número de personas que las habitan.

Usualmente se clasifica a la familia por el número de sus integrantes: pequeña, cuando está integrada por 2 a 4 miembros; mediana, cuando tiene de 5 a 6 miembros; y grande, cuando tiene más de 6 integrantes.

Esta clasificación no se ajusta a la realidad de las familias con niños en la calle de la ZMG, pues más de la mitad de ellas tiene 6 integrantes como mínimo y 10 como máximo (incluidos parientes y personas sin lazos de parentesco); una cuarta parte tiene entre 1 y 5 miembros; y menos de una cuarta parte tiene más de 10 miembros. De esta manera, he clasificado a las familias como pequeñas cuando estaban integradas por 1 a 5 miembros, medianas cuando tenían de 6 a 10, y grandes cuando contaban con más de 10. De acuerdo con esta clasificación, tenemos un 20,73% de familias pequeñas, 63,41% de familias medianas y 15,85% de familias grandes (Sandoval Ávila, 1998a: 76-88).

LA EDAD DE LAS MADRES

La edad de las madres se concentra entre los 30 y 39 años de edad y entre los 40 y 49. La mitad tiene entre 30 y 39 años; una cuarta parte, entre 40 y 49; y el resto tiene entre 20 y 29 o más de 50. Atendiendo a la edad de las madres, las familias se ubican principalmente en las etapas familiares de expansión y estabilidad, y menos en las de formación, reducción y disolución. La *etapa familiar de expansión* se caracteriza por el nacimiento de los hijos, la asignación de nuevos roles a los componentes del hogar: padre, madre, hija, hijo. Con la llegada de los hijos, las exigencias de trabajo doméstico y participación económica extradoméstica se hacen mayores. En esta etapa, la edad de la pareja fluctúa entre los 30 y los 40 años. En la *etapa de estabilidad* (en la que la edad de los padres oscila entre los 40 y 50 años), el período de reproducción biológica llega a su fin; aunque los hijos permanecen todavía en el hogar, ya no son tan pequeños. Eventualmente, pueden asumir el rol de trabajadores/productores.

La *etapa de formación* se refiere al momento en que se establece, sancionada o no legalmente, una relación de afinidad. Los cónyuges tienen entre 20 y 30 años de edad, con un promedio de 26 años para los varones y 24 para las mujeres. Los hijos, si los hay, son pequeños.

La *etapa de reducción* se caracteriza por la salida de los hijos del hogar. El promedio de edad de los padres se ubica entre los 50 y 60 años. En esta etapa, algunos miembros de la familia dejan de realizar actividades económicas.

En la *etapa de disolución*, en la que los cónyuges superan los 60 años de edad, los hijos ya se fueron. Esta etapa suele estar asociada a la viudez, lo que da pie a la existencia de hogares formados por una sola persona. Los varones, con más frecuencia que las mujeres, suelen contraer nuevas nupcias. Las mujeres, más frecuentemente, suelen cambiar su estatus de cónyuge o jefa del hogar a agregado de otro hogar.

NÚMERO DE HIJOS

Más de la mitad de las familias tiene entre 4 y 6 hijos. De los 451 hijos que estas familias tienen en total, 314 son menores de 17 años y 137 mayores de 18. Aunque en las familias de los cuatro municipios predominan los hijos menores de 17 años, las que tienen más hijos de estas características son las de Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan. En términos generales, en los cuatro municipios la edad de los menores se concentra en los rangos de 9 a 11 años, 12 a 14, y 15 a 17. El promedio general de hijos por familia es de 5,5.

ESCOLARIDAD DE LOS PADRES

Se trata de 61 padres y 77 madres (2 separadas que no viven con la familia y 3 fallecidas).

Aunque la escolaridad, tanto de los padres varones como de las madres, va desde el analfabetismo hasta la licenciatura completa, la mayoría de unos y de otras tiene de 1 a 6 años de primaria: las madres en el 67,52% de los casos y los padres varones en el 59%.

Cuadro 2
Nivel de escolaridad de los padres (en porcentaje)

Escolaridad	Padres	Madres
Analfabetismo	19,67	12,98
Primaria 1-3 años	18,03	33,76
Primaria 4-6 años	40,98	33,76
Secundaria incompleta	4,91	3,89
Secundaria completa	13,11	6,49
Preparatoria incompleta		1,29
Preparatoria completa		1,29
Licenciatura incompleta	1,63	2,59
Licenciatura completa	1,63	1,29

Fuente: Elaboración propia a partir de datos obtenidos mediante encuesta realizada en 1998 a 82 familias con niños en la calle de la Zona Metropolitana de Guadalajara.

El analfabetismo en las madres es del 12,98%, y en los padres varones del 19,67%. Vale decir, aunque la mayoría de los padres varones y las madres tienen de 1 a 6 años de primaria, este nivel de escolaridad es más frecuente en las segundas que en los primeros; y aunque en ambos se da el analfabetismo, es más bajo en las madres que en los padres varones.

En el caso de los padres varones, sólo en Guadalajara se encontraron niveles desde analfabetismo hasta licenciatura completa, aunque en ningún municipio se detectaron padres varones que sólo tuvieran la preparatoria como nivel educativo máximo.

En Tlaquepaque y Tonalá no se hallaron padres varones con secundaria incompleta pero sí con secundaria completa; este constituye el nivel más alto de escolaridad en estos municipios. En Zapopan no hubo padres varones con escolaridad mayor a 4 a 6 años de primaria.

En el caso de las madres, sólo en Guadalajara se detectaron todos los niveles de escolaridad, desde el analfabetismo hasta la licenciatura completa.

En Tlaquepaque no se encontraron madres con secundaria incompleta pero sí con secundaria completa, siendo este el nivel más alto de escolaridad en este municipio. En Tonalá y Zapopan no se hallaron madres con escolaridad mayor a 4 a 6 años de primaria.

ESCOLARIDAD DE LOS HIJOS DE 6 A 17 AÑOS DE EDAD

De acuerdo con el objeto de estudio, sólo se consideran los menores de 6 a 17 años de edad, debido a que es más raro que los niños de estas familias asistan al jardín de infantes, y porque al cumplir 18 años ya son considerados mayores de edad.

Cuadro 3
Niveles de escolaridad, hijos de 6 a 17 años de edad (en porcentaje)

Nula	7,29
Primaria 1 a 3	36,48
Primaria 4 a 6	3,00
Secundaria incompleta	10,72
Secundaria completa	5,15
Preparatoria incompleta	1,28

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

La escolaridad de los hijos en el rango de edad contemplado va desde la nula hasta la preparatoria incompleta. Sólo en Guadalajara se detectaron todos estos niveles. En Tonalá, la escolaridad más alta es la secundaria completa. En Zapopan, la secundaria incompleta, y en Tlaquepaque no se encontraron menores con escolaridad mayor a 4 a 6 años de primaria. La gran parte de estos menores no rebasa el nivel de primaria, y un porcentaje importante tiene la primaria incompleta. Aunque la ausencia de escolaridad se detectó en los cuatro municipios de la ZMG, dicha situación es más acentuada en Tlaquepaque.

ACTIVIDADES DE LOS MENORES POR GRUPO DE EDAD

Estas se refieren a su asistencia o no a la escuela, o a si trabajan o no. Sólo se consideran los menores de 6 a 17 años de edad debido a que, además de lo ya dicho anteriormente, es más rara la presencia de niños menores de 5 años que trabajen en la calle (eventualmente cuando los lleva su madre, pero no por sí mismos).

Cuadro 4
Actividades de los menores de 6 a 17 años (en porcentaje)

Edad	Sólo asisten a la escuela	Trabajan y asisten a la escuela	Trabajan y no asisten a la escuela	No trabajan y no asisten a la escuela
6 a 8	88,67	-	-	11,33
9 a 11	67,60	16,90	2,81	12,67
12 a 14	60,78	19,60	7,84	7,84
15 a 17	24,13	15,51	39,65	20,68

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

La mayoría de los menores de entre 6 y 8 años de edad (88,67%) asiste a la escuela y no trabaja; el restante 11,33% no trabaja y no asiste a la escuela. Aunque esta situación se da en los cuatro municipios, es más marcada en Tlaquepaque y Tonalá.

Entre los 9 y los 11 años de edad, estos menores comienzan a incorporarse al trabajo, y en un número pequeño empiezan también a desertar de la escuela. En Tlaquepaque, Tonalá y Zapopan hay menores de este grupo que no asisten a la escuela y trabajan, y tal situación es más acentuada en Tlaquepaque, donde además hay menores que no asisten a la escuela y no trabajan.

Entre los 12 y los 14 años de edad, los menores se incorporan más al trabajo y también desertan más de la escuela. En Guadalajara, Tonalá y Zapopan hay más menores que trabajan y asisten a la escuela, y esta situación es más pronunciada en Guadalajara y Tonalá. En Tlaquepaque y Zapopan hay más menores que trabajan y no asisten a la escuela, siendo tal situación más marcada en Tlaquepaque.

Entre los 15 y los 17 años de edad, el porcentaje que asiste a la escuela y no trabaja se reduce a un 24,13%, y el de los que no trabajan y no asisten a la escuela se eleva al 20,68%. La mayoría en este rango de edad, el 39,65%, trabaja y no asiste a la escuela. Aunque en esta franja hay menores que asisten a la escuela y no trabajan en los cuatro municipios, el rango más bajo se detectó en Tlaquepaque. En los cuatro municipios hay menores en este rango de edad que trabajan y asisten a la escuela, que trabajan y no asisten a la escuela y que no trabajan y no asisten a la escuela, pero los porcentajes más altos se detectaron en el municipio de Tlaquepaque.

En este último se encuentran el porcentaje más bajo de menores que sólo asisten a la escuela y no trabajan, y los porcentajes más altos de menores que asisten a la escuela y trabajan, de menores que trabajan y no asisten a la escuela, y de menores que no trabajan y no asisten a la escuela (Sandoval Ávila, 1998a: 89-92, 103-106, 110-114).

Cuadro 5

Tipos de familia (en porcentaje)

Nuclear simple	Nuclear ampliada	Nuclear compuesta
58,53	29,26	12,14

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

La clasificación que en términos generales se hace de la familia por las relaciones de parentesco ayuda a visualizar si esta está compuesta por los elementos básicos, padres e hijos, o si está integrada por otros miembros que pueden o no tener relaciones de consanguinidad con el jefe de la familia. Por las relaciones de parentesco que los integrantes de la familia

establecen con el jefe de la misma, esta se define como nuclear simple, nuclear ampliada y nuclear compuesta.

La *familia nuclear simple* está compuesta por un jefe y su cónyuge; por un jefe y su cónyuge con hijos; o por un jefe (que puede ser el padre o la madre) con hijos. Cuando sólo hay un jefe sin su cónyuge, se la denomina también *familia monoparental*, ya sea que posea jefatura masculina o femenina.

La *familia nuclear ampliada* está formada por el padre, la madre, los hijos y otros parientes; por el padre, los hijos y otros parientes; o por la madre, los hijos y otros parientes.

La *familia nuclear compuesta* está constituida por el padre, la madre, los hijos, parientes y otras personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar; por el padre, los hijos, parientes y otras personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar; o por la madre, los hijos, parientes y otras personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar.

La información relativa a la tipología que configuran las familias con niños en la calle de la ZMG, a partir de las relaciones de parentesco que establecen sus miembros con el jefe de la familia, muestra que el 58,53% del total de la muestra son familias integradas por los padres y los hijos; el 29,26% son familias conformadas por el padre, la madre, los hijos y parientes consanguíneos; y el 12,14% son familias formadas por el padre, la madre, los hijos, parientes y personas que no tienen lazos de parentesco con el jefe de la familia, sino únicamente lazos de afinidad: compadres, ahijados y amigos.

Del total de familias nucleares simples (58,53%), el 70,83% se conforman por el padre, la madre y los hijos; el 25% por la madre y los hijos; y el 4,16% por el padre y los hijos.

Del total de familias nucleares ampliadas (29,26%), el 58,33% están conformadas por el padre, la madre, los hijos y otros parientes; el 37,5%, por la madre, los hijos y otros parientes; y el 4,16% por el padre, los hijos y otros parientes.

Del total de familias nucleares compuestas (12,14%), el 80% están conformadas por el padre, la madre, los hijos, parientes y otras personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar, y el 20% están conformadas por el padre, los hijos, parientes y otras personas sin lazos de parentesco con el jefe del hogar, es decir, son familias monoparentales con jefatura masculina. En Tlaquepaque, la totalidad de las familias encuestadas son compuestas. En este tipo de familias, no se encontraron familias monoparentales con jefatura femenina en ningún municipio. Esto es, sólo se detectaron familias monoparentales compuestas con la presencia del padre varón, contrariamente al caso de las familias monoparentales ampliadas, que sí se dieron con presencia de la madre. Esto parecería indicar que, en este caso, las mujeres recurren a los parientes para simplificar las formas de reproducción de la familia. Es probable que la

presencia de tíos, primos, etc., facilite a la familia el hacer frente a las necesidades de reproducción material y social.

Del total de las familias encuestadas (incluidos los tres tipos de familias), en el 68,29% de los casos el padre y la madre conviven con los hijos; en el 25,60% sólo lo hace la madre, y en el 6,09% sólo el padre. En las familias en las que el padre está ausente, en la mayoría de los casos es por separación, luego por muerte, y por último porque la madre es soltera. De aquí resulta relevante el porcentaje de familias monoparentales con jefatura femenina (Sandoval Ávila, 1998a: 120-123).

Cuadro 6
Estado civil de los cónyuges (en porcentaje)

Casados por civil e iglesia	Casados sólo por civil	Casados sólo por iglesia	Unión libre
67,24	20,68	6,89	5,17

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

En Tlaquepaque, el 20% de los padres vive en unión libre, en Zapopan el 11% y en Guadalajara el 3,03%. Este régimen de unión de los padres no se detectó en Tonalá. Lo anterior va en contra de la creencia general de que en este sector de la población predomina la unión libre.

Cuadro 7
Uniones previas de los padres (en porcentaje)

Padre	Madre	Padre y madre
60	30	10

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

En el 12% del total de las familias encuestadas, el padre, la madre o ambos han estado antes casados o unidos a otra pareja. En todos estos casos, los hijos no son nacidos del mismo padre y madre.

Los datos aquí mostrados revelan que el padre, con mayor frecuencia que la madre, cuando forma una familia procede de la separación de una anterior.

Aunque en el porcentaje total de las familias de la muestra el porcentaje de familias reconstituidas no es elevado –combinado con otros rasgos como la presencia de madres jefas de familia porque son solteras, separadas, viudas, divorciadas, o incluso casadas pero cuyo marido no está presente porque ha migrado–, la situación puede evidenciar una diversidad de características que revelan cómo las familias con niños en la calle poseen puntos débiles que afectan la forma en que desarrollan sus funciones de reproducción social. Lo anterior implica también la presencia de padrastros, madrastras, hermanastros y hermanastras.

Cuadro 8
Jefatura familiar (en porcentaje)

Padre	Madre	Hijo mayor	Hija mayor
68,29	28,04	2,43	1,21

Fuente. Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

El padre predomina como figura jerárquica en la mayoría de estas familias, con pequeñas diferencias al interior de los municipios de la ZMG, pero compite con otras figuras como la madre y los hijos e hijas mayores. La prevalencia del padre es mayor en Guadalajara y Tonalá; la madre predomina en Guadalajara y Zapopan; y los hijos mayores en Guadalajara y Tlaquepaque.

La jefatura de la familia recae primeramente en el padre. Luego, en la madre, ante la ausencia del primero o su edad avanzada cuando la madre es más joven que él. Cuando el padre está ausente o es de edad avanzada –en algunos casos, aun cuando esté presente la madre–, la jefatura recae primero en los hijos varones mayores, si los hay, y, si no, en las hijas mayores. También cuando la madre vive sola con los hijos, por la causa que sea, en ocasiones asume la jefatura un hijo mayor, o una hija mayor si no existe el primero. Esta cuestión parece ser de tipo cultural.

EMPLEO DE LOS PADRES VARONES

Del total de familias encuestadas, el 75,40% de los padres varones tiene empleo y el 24,60 no lo tiene. De aquellos que tienen empleo, en el 54,34% de los casos este es fijo y en el 45,65% es temporal. Este último tipo de empleo predomina especialmente en Tonalá y Zapopan.

Cuadro 9
Actividades de los padres varones con empleo fijo (en porcentaje)

Comercio	Obrero	Chofer	Ladrillero	Policía	Pespuntador
36	20	24	8	8	4

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

* En este rubro se agruparon empleados de gasolineras, bares, mercados.

Cuadro 10
Actividades de los padres varones con empleo temporal (en porcentaje)

Construcción*	Comercio**	Chofer	Lavacarros	Obrero	Pepenedor
38,09	33,33	9,52	9,52	4,76	4,76

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

* En este rubro se agruparon albañiles y peones.

** En este rubro se agruparon vendedores de tacos, cacahuates u otros artículos similares en los tianguis.

Cuadro 11

Jornada de trabajo de los padres varones que tienen empleo (en porcentaje)

De 1 a 4 horas	De 5 a 8 horas	Más de 8 horas
6,52	39,13	54,34

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

La mayoría de los padres varones con empleo fijo trabajan más de 8 horas diarias.

EMPLEO DE LAS MADRES

El 46,75% de las madres tiene un empleo remunerado. De estas, el 22,22% tiene empleo fijo y el 77,77% tiene empleo temporal.

ACTIVIDAD LABORAL DE LAS MADRES CON EMPLEO FIJO

Entre las madres que tienen empleo remunerado fijo, la mayoría (el 62,50%) trabajan en el sector comercio, como empleadas en cocinas económicas, taquerías y cafeterías. El resto lo hace como obreras.

Cuadro 12

Actividad laboral de las madres con empleo temporal (en porcentaje)

Servicio doméstico	Trabajo en la casa	Comercio informal	Crucero	Pepenadora
39,28	21,42	17,85	10,71	10,71

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

La mayoría de las madres con empleo remunerado temporal trabajan en el servicio doméstico o en su casa, desempeñándose como costureras, respuntadoras o armando cajas.

Cuadro 13

Jornada de trabajo de las madres (en porcentaje)

De 1 a 4 horas	De 5 a 8 horas	Más de 8 horas
19,44	66,66	13,88

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

La mayoría de las madres (el 66,66%) trabaja de 5 a 8 horas diarias; el 14% trabaja más de ocho horas; y el resto, de 1 a 4 horas. Tanto los padres varones como las madres con empleo fijo o temporal tienen como característica común el hecho de realizar actividades de baja remuneración; se dedican a actividades de fácil acceso, y todas ellas tienen rasgos de informalidad, aunque ellos afirmen que se trata de empleo fijo. Así, es

posible presuponer que la mayor parte de los padres que tienen empleo temporal no son realmente subempleados, sino desempleados que se desempeñan en el mercado informal de trabajo. Las actividades que realizan están asociadas con la ausencia de una relación laboral formal, lo que los deja fuera de ciertas prestaciones como el acceso a los servicios de salud, entre otros.

Tlaquepaque tiene el porcentaje más alto de padres sin empleo; sin embargo, no se detectaron en este municipio padres con empleo temporal. Lo anterior puede deberse a que realizan algún tipo de actividad, así sea en el mercado informal de trabajo; dado que la realizan cotidianamente, se refieren a ella como empleo fijo.

Más de la mitad de los padres trabajan más de 8 horas al día. Una cuarta parte trabaja de 5 a 8 horas diarias, y una minoría lo hace de 1 a 4 horas. Lo anterior indica que los padres, aun cuando desempeñen actividades informales, trabajan el número de horas necesarias para lograr un ingreso que les permita satisfacer, al menos, las necesidades alimenticias mínimas de la familia.

EDAD DE LAS MADRES QUE TRABAJAN

La mayoría se concentra entre los 30 y 39 años de edad y entre los 40 y 49. Ello implica que tienen hijos pequeños y/o adolescentes, que se ven obligadas a dejar al cuidado de otras personas, generalmente un hijo o hija mayor (no mayor de edad, sino mayor que los demás hermanos) o que incluso dejan solos mientras ellas trabajan. Esto significa que el tiempo que las madres dedican a desempeñar sus tareas, tanto en el hogar como en sus empleos remunerados, es tiempo que le restan al cuidado y crianza de los hijos.

AUTORIDAD FAMILIAR DE LAS MADRES QUE TRABAJAN

El 60% de las madres que trabajan son cónyuges, y el 40% son jefas de familia. Aquí se da el caso de que, en ocasiones, aun siendo casadas, asumen la jefatura de la familia porque el marido es de mayor edad o porque –como hemos encontrado en algunas oportunidades– el marido tiene menor escolaridad que ellas.

Cuadro 14

Estado civil de las madres que tienen trabajo remunerado y son jefas de familia (en porcentaje)

Separadas	Casadas	Madres solteras	Viudas	Unión libre
50	21,42	14,28	7,14	7,14

Fuente: Elaboración propia a partir de la mencionada encuesta.

Lo anterior permite presuponer que las madres que son cónyuges trabajan para ayudar al marido a incrementar el ingreso familiar, y las que son jefas de familia se ven obligadas a asumir el papel de amas de casa y de proveedor del hogar ante la ausencia del marido, pues la mayoría de quienes son jefas de familia no tienen marido (Sandoval Ávila, 1998a: 120-123).

CONCLUSIONES

No obstante las limitaciones de un estudio cuantitativo y descriptivo como el presente, la información obtenida de acuerdo a la naturaleza del trabajo no se limita a su utilidad para confirmar las hipótesis elaboradas, sino que me ha permitido enriquecer los datos iniciales de los cuales partí.

No sólo constaté el desigual desarrollo urbano entre los municipios que conforman la ZMG, sino también las consecuencias de la disminución del presupuesto en las políticas sociales. Aunque la historia reciente de la familia se encuentra inscrita en una serie de relevos de funciones y responsabilidades, en donde otras instituciones públicas y privadas asumen las responsabilidades y funciones que en otros tiempos eran privativas de la familia –la educación de los niños en la escuela, el cuidado de enfermos en hospitales, etc.–, dadas las actividades ocupacionales que realizan los integrantes de estas familias es posible colegir que se sitúan muy lejos de tales beneficios.

He encontrado que la familia está cruzada por una diversidad de relaciones y procesos que, en diferente grado de intensidad, la afectan y la están tornando vulnerable en cuanto a su capacidad de reproducción económica y cultural (desempleo, ingreso insuficiente para satisfacer las necesidades más elementales, etc.); asimismo, ante la problemática de la vida cotidiana al interior de las familias con niños en la calle, se están alterando los roles de tal modo que comienzan a aparecer nuevas formas organizacionales y comportamientos emergentes (incremento de familias monoparentales, etc.), situación que repercute en su función socializadora, pudiendo derivar en la expulsión de los hijos del hogar.

Las familias con niños en la calle no siempre son monoparentales; existen algunas en donde la pareja se ve obligada a trabajar para solventar las necesidades básicas de todos sus miembros. Sin embargo, el efecto será similar, debido a que las condiciones materiales de vida y la actividad laboral de los padres les impedirá a estos estar pendientes de la formación de los hijos.

En el contexto mexicano, el modelo ideal y universal de la llamada familia nuclear tradicional no es una práctica universal. Puede ocurrir que las familias objeto de estudio deseen ser idealmente nucleares, pero a causa de las limitaciones económicas se están convirtiendo en familias extensas.

Nuestro propósito es avanzar en el conocimiento de las familias con niños en la calle (en plural) para poner en evidencia su diversidad. Sólo de

esta manera se estará en condiciones de identificar opciones alternativas para proponer a las políticas de asistencia social dirigidas a las familias; para llegar a ellas en su singularidad, reconociendo la diversidad estructural de las mismas, los cambios en los valores, las exigencias y limitaciones contextuales, así como las condiciones que permitan potenciar los recursos disponibles en ellas, sin desligarlas, sin embargo, de sus vínculos interfamiliares y con la comunidad de la cual forman parte.

Estos aspectos pueden ser mejor reconocidos desde otras perspectivas, algo que nos permitiría comprender con mayor profundidad cómo es que los hijos pasan a formar parte de las estrategias de sobrevivencia de estas familias, y cómo y por qué llegan a romper los vínculos familiares para convertirse en niños de la calle (Sandoval Ávila, 1998a: 58).

BIBLIOGRAFÍA

- Sandoval Ávila, Antonio 1998a "Las familias con niños en la calle". Tesis de Maestría, ISIDM, Secretaría de Educación Pública de Jalisco, Guadalajara, Jalisco, mimeo.
- Sandoval Ávila, Antonio 1998b "Un problema mayor: los niños de y en la calle" en *Revista Universidad de Guadalajara* (Guadalajara) N° 10, enero.